

*PANCHO VILLA, RETRATO
AUTOBIOGRÁFICO, 1894-1914
De Guadalupe y Rosa Helia Villa*

Ma. Guadalupe Rodríguez López
Universidad Juárez del Estado de Durango



Un retrato autobiográfico de Pancho Villa; un retrato que sus nietas, Guadalupe y Rosa Helia Villa, se encargan en esta obra, de pulir y abrillantar para colocar en la sala del México del siglo veintiuno. Una autobiografía que sus nietas no dejan ir sola por que, ciertamente, hay mucho que decir en torno a ella y así deciden preceder, en las primeras páginas del libro a lo que es, sin duda, el atractivo central: las memorias del General Francisco Villa. Guadalupe y Rosa Helia, arman el contexto necesario para la mejor comprensión de lo que este libro representa en el plano historiográfico pero también en el de la memoria popular.

En este segmento introductorio que hacen Guadalupe y Rosa Helia Villa, dos son —a mi ver— los aportes principales: uno, esclarecer el itinerario de las memorias de Villa para llegar a esta publicación donde se muestran en su versión completa y original; otro, ubicar históricamente a los principales biógrafos de Villa.

Cuando la fortuna e Hipólito Villa pusieron en manos de Guadalupe Villa los cinco cuadernos manuscritos de lo que Francisco Villa dictó a Manuel Bauche Alcalde, (vía Miguel Trillo) “a partir del 27 de febrero de 1914”, con la intuición y el sentido común de la nieta/historiadora, Guadalupe los copió en fotografía; gracias a ello pudieron salir a la luz las memorias completas de su abuelo. Conocidas y trabajadas por otros, las memorias nunca se publicaron en su totalidad e incluso fueron, en ocasiones, versiones infieles. Sabedoras de ello, Guadalupe y Rosa Helia decidieron poner varias cosas en su lugar; y en su lugar pusieron lo que faltaba colocar en las versiones trucas, y en su lugar pusieron también a los intérpretes fieles y a los no tanto. Y así dejan aquí dicho cómo llegaron a la vida de Villa (a la vida vivida y a la vida escrita) personajes como Ramón Puente, Regino Hernández Llergo, Nellie Campobello, Elías Torres, Martín Luis Guzmán, Federico Cervantes, Luis Aguirre Benavides y José María Jaurrieta, entre otros. Igualmente dejan dicho cómo las memorias de Villa se han usado, se han vendido, “traducido” y acomodado, en más de una ocasión, al gusto e interés del “biógrafo”.

Las nietas de Villa, acompañan en esta publicación al abuelo, convertidas en una suerte de amorosas guardianas, pero también,

1 *Ibid.*, p. 45.2 *Ibid.*, p. 43.3 *Ibid.*, p. 30.

de intérpretes profesionales de la visión que Villa quiso dar de sí mismo a través de sus recuerdos. Ellas se vuelcan sobre esas memorias, plasmadas en cinco cuadernos pero usadas para muchos más libros; acuciosamente Guadalupe y Rosa Helia revisaron los cuadernos, al igual que los usos que a estos se han dado; y así lograron recuperar trozos omisos, insertar justas precisiones para, finalmente, hacer legítimos ajustes de cuentas donde lo creyeron necesario.

¿Que Martín Luis Guzmán fue el mejor biógrafo de Pancho Villa? qué bah!: entre lo dicho por Villa y lo que omite y “traduce” Martín Luis Guzmán, Rosa Helia Villa coloca al conocido escritor en el lugar incómodo que ocupan los traidores. Dicho sin decirlo por Guzmán y dicho con más de un argumento por Rosa Helia Villa, Martín Luis Guzmán traicionó a “su general”, no sólo en 1915 cuando dejó a Pancho Villa para ponerse a buen resguardo en los Estados Unidos, de los *decires* de los enemigos de Villa; también lo traicionó *post-mortem* al biografiar a Villa de una manera, por demás, inadecuada; Guzmán no describe a Villa en respuesta a un acto estético, de justicia o de compromiso con la historia, (como él mismo lo anunciara) antes que ello, dice Rosa Helia, el interés fue “la certeza del autor de alcanzar la enorme fama que luego adquiriría escribiendo sobre Villa”.¹ Previo a esta afirmación Rosa Helia ya citó al propio Francisco Villa quien dijera: “Aún después de muerto, he de dar de comer a muchos”.² Así pues, igual que su salida del país, también como traición puede leerse el trato que Guzmán da a Villa en su famosa y muy vendida novela, *El águila y la serpiente*; en ella, Rosa Helia descubre cómo Martín Luis Guzmán aprovecha el recurso literario para excluir de su particular relato “el pensamiento social de Villa, sus sentimientos y su muy personal manera de percibir las cosas”. Además, “distorsiona —dice Rosa Helia— la manera de hablar del revolucionario” a quien hace expresarse con “un lenguaje degradado, como si fuese un individuo zafio y carente de la más elemental educación...” Y, del mismo modo como el testimonio de Villa, del que nos dice Guadalupe “... tiene(n) la virtud de trasladar los sentimientos y las emociones del biografiado al lector”³, Rosa Helia —como su abuelo— tiene la virtud de transmitirnos su enojo, su legítimo reclamo en una página, la 57 de la última edición, de manera tal que el lector acaba rompiendo lanzas con Guzmán.

En esta obra, como quizá en muy pocas obras de historia, equilibrar objetividad y subjetividad deviene un reto para el historiador. ¿Cómo Guadalupe Villa —la historiadora de la familia— puede retraerse a sus sentimientos familiares y afectivos en una obra de y sobre su abuelo para dar una versión objetiva? ¿Cómo Guadalupe Villa —la historiadora del Instituto Mora— puede lograr la ecuanimidad ante la historia de un personaje que con la pasión de su vida avasalla los límites entre la razón y la emoción? Guadalupe tiene que buscar el equilibrio en medio de la fogsidad del personaje y su propia pasión de historiadora. Hablar para la historia de la vida del abuelo no es cualquier cosa, menos cuando el abuelo se llama Pancho Villa. Con él sus coautoras/nietas, no sólo han de salvar las movedizas arenas en que pisa cualquier historiador que aborda la historia familiar; con Villa, las nietas deben también salvar el riesgo de la leyenda toda vez que en él, realidad y ficción pueden ser, fácilmente confundidas. Tal fue el extraordinario sentido de su vida. Y es ese juego de la verdad / ficción tan presente en las lecturas de la vida de Villa, lo que facilita o tal vez dificulta, novelar su vida y lo que seguramente allanó el camino a Guzmán, quien al jugar con la ficción se curó en salud para decir y ocultar lo que quiso —nos dice Rosa Helia— para abonar en su beneficio personal.

Finalmente, Guadalupe y Rosa Helia con indudable habilidad y madurez intelectual logran un equilibrio en lo razonablemente equilibrable. El testimonio del General es apuntalado confrontándolo a documentos de archivos que dan certidumbre a sus recuerdos. En momentos se percibe la necesidad de poner distancia de por medio para historiarlo mejor; pero, al fin, con sus aportes y de una manera ecuaníme y emotiva. Guadalupe y Rosa Helia acompañan a Villa, dando con ello gusto y haciendo justicia al abuelo quien al dictar sus memorias sólo pretendía lograr un fallo justo de la historia.

Tomar un testimonio para reconstruir, a partir del mismo, a un personaje o un momento de la historia siempre será riesgoso, pues sabemos bien que quien cuenta sus recuerdos, también cuenta sus olvidos. Pero Villa no cabe en las generalidades y aunque, seguramente en sus memorias omitió cosas que consciente o inconscientemente dejó en el olvido, también vemos en ellas cómo él mismo se autodibuja como un hombre que se acompañó,

⁴ *Ibid.*, p. 68.

a lo largo de sus años, de un profundo sentido de la vergüenza y del honor. Con esa virtud, que no era más que honestidad consigo mismo, Villa se permitió reconocer yerros y derrotas, igual que triunfos y aciertos; todo ello le dio la lucidez para ver y contar su vida con apasionada objetividad; sólo conociéndose y aceptándose como era, Villa podía decir "... que se me conozca tal y como fui para que se me aprecie tal y como soy".⁴

El que Villa haya dictado sus memorias revela una profunda y lúcida intuición sobre sí mismo. Percibía, sin duda, su controversial actuar; era consciente del peligro que representaba para muchos intereses y del conflicto que causaba la fuerza de sus acciones, por ello quiso dejar constancia de sus hechos; de lo que él consideró los hechos dignos de dibujarle como un hombre.

En la historiografía del siglo veinte y aún en la del veintiuno, como parte de la emergencia de la historia académica, brotó una corriente alterna y crítica a la llamada "historia de bronce", la historia de los héroes, la que hacía depender el curso de la historia de los hombres. Ante ella se impuso la lógica de los procesos en la que la vida y la obra de los sujetos eran no más que el reflejo y resultado de las condiciones materiales en que habían vivido aquellos. Poco explicaban los sujetos —por sí mismos— de los complejos procesos de transformación social. Ante ello había que fortalecer la idea de una historia científica, objetiva. Pero Francisco Villa, pareciera desdecir (o atemperar, al menos) con el caso extraordinario de su historia personal, la lógica de la historiografía moderna. Su testimonio nos dice de innumerables pasajes de la revolución mexicana que no podrían comprenderse sin entender primero a Villa. Hay que saber cómo pensaba, cómo sentía, cómo veía y cómo actuaba Villa como condición para entender buena parte de la revolución. Es innegable el papel que en el movimiento armado jugaron las estrategias militares, los pertrechos, el ferrocarril, la geografía, las decisiones políticas, el vecino del norte, el clima, pero también y, en mucho, es innegable el papel determinante que jugó la audacia de Villa, su fiereza, su agudo sentido común, su inteligencia, su historia de bandolero, en el mismo plano, sin duda, que su sensibilidad, que su compasión natural y el amor a la tropa y al país que eran tan suyos. No es gratuito tanto biógrafo. Es útil, necesario y legítimo lo que hace Rosa Helia al desenmascarar a Martín Luis Guzmán y darle

trato de traidor y porfirista embozado, sin embargo, Villa se defiende solo; haya sido como haya dicho lo que dictó; haya usado el lenguaje de iletrado que sugiere Guzmán o el lenguaje estudiado que dicen Rosa Helia y Bauche, en Villa, la figura trasciende esos pormenores. Cuando él dice a John Reed “yo creo ayudar a hacer de México un lugar feliz” cuando se lee de sus acciones en el gobierno de Chihuahua, cuando se leen sus memorias, en todo ello leemos a un Villa que sabía con certeza de cuál México estaba hablando y por cuál estaba luchando. En Villa, sus ideas, como sus acciones fueron una revolución.

5 *Ibid*, p. 32.

“La historia de mi vida se habrá de contar de distintas maneras” decía Villa; una especie de premonición en la que él se sabía un actor, un personaje con peso para la historia y para la controversia; pero quizá lo que no veía al hacer esta afirmación era que iba a ser objeto de estudio y reflexión para las miradas de muchas generaciones de historiadores. Villa dejó a sus hijos sus memorias con el encargo explícito de que “se las entreguen, a mi muerte, al más prestigiado historiador mexicano para que las dé a conocer a mi pueblo”⁵ (dicho a Regino Hernández Llergo) Villa no sabía que ese extraordinario historiador al que él legaba sus memorias sería justamente, el historiador que brota en cada generación, en número de dos, de diez de quince historiadores que se ocupan en su momento, con sus preguntas y con sus herramientas teóricas, de desentrañar, entender y divulgar, la vida, la obra y el significado histórico del General.

BIÓGRAFOS DE FRANCISCO VILLA

AGUIRRE BENAVIDES, Luis, *De Francisco Madero a Francisco Villa*, 1966.

CERVANTES, Federico, *Francisco Villa y la revolución*, 1960.

CAMPOBELLO, Nellie, *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*, 1940.

HERNÁNDEZ LLERGO, Regino, *Una semana con Francisco Villa en Canutillo*, 1922.

JAURRIETA, José María, *Con Villa (1916-1920) Memorias de campaña*, 1977.

KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, 1998.

LUIS GUZMÁN, Martín, *El águila y la serpiente*, 1917; 1928 como libro.

_____ *El hombre y sus armas. Memorias de Pancho Villa*, 1938.*

_____ *Memorias de Pancho Villa. Campos de batalla*, 1938.

_____ *Memorias de Pancho Villa. Panoramas políticos*, 1940.

_____ *Memorias de Pancho Villa. La causa del pobre*, 1940.

OSORIO, Rubén, *La familia secreta de Pancho Villa*, 2000.

PUENTE, Ramón, *Vida de Francisco Villa contada por él mismo*, 1919.

_____ *Hombres de la revolución. Villa (sus auténticas memorias)*, 1931.

_____ *Villa en pie*, 1937.

TORRES, Elías, *Veinte episodios de la vida de Villa (fragmentos de la vida revolucionaria del general Francisco Villa)*, 1934.